

***Los jóvenes argentinos, la universidad pública y la estructuración de sus proyectos en un contexto de exclusión y cambios epocales .**

Alicia Iriarte y Ana Ferrazzino.

Cita:

Alicia Iriarte y Ana Ferrazzino (2007). **Los jóvenes argentinos, la universidad pública y la estructuración de sus proyectos en un contexto de exclusión y cambios epocales. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/560>

LOS JÓVENES ARGENTINOS, LA UNIVERSIDAD PÚBLICA Y LA ESTRUCTURACIÓN DE SUS PROYECTOS EN UN CONTEXTO DE EXCLUSIÓN Y CAMBIOS EPOCALES

Alicia Iriarte¹ y Ana Ferrazzino²

La identidad en tiempos del capitalismo flexible. Ante el fin del largo plazo, ¿cómo elaboran los jóvenes su trayectoria ante un futuro cambiante?

Durante el último cuarto de siglo, se ha producido una reestructuración económica en la cual han convergido factores emergentes de la globalización económica y de la revolución científico-tecnológica. Estas mutaciones han hecho inusual la velocidad con que se necesita la innovación y la recapitación para adecuarse a los nuevos paradigmas y que, además, vino acompañada por la conformación de nuevos modelos en los ámbitos social y cultural.

En efecto, han ocurrido cambios de considerable magnitud: sociales, económicos, tecnológicos, culturales. Las transformaciones epocales han generado un nuevo modelo donde el individuo pasa a ser central y definido por su propia performance, menos vinculado a la suerte de actores colectivos, más orientado al cálculo costo-beneficio y a una lógica “ganadores y perdedores”. Parece asistirse al fin de la cultura del compromiso, del sacrificio, del futuro, en tanto se destaca una sociabilidad “light”, una mayor valoración del presente y de la autorrealización.

Gilles Lipovsky (1988) sintetiza parte de estas transformaciones cuando afirma que se ha pasado de un paradigma social a otro donde se da la preeminencia de lo individual sobre lo universal, lo psicológico sobre lo ideológico, lo permisivo sobre lo coercitivo y lo narcisista sobre lo heroico: *“nuestra cultura está descentralizada, es posible vivir sin ideales, sin metas que vayan más allá de una cotidianeidad desprovista de grandezas: es la era del vacío”*.

Al respecto, nos interesa destacar que, como es sabido, uno de los principios que ha sufrido mutaciones de enormes consecuencias, tal como lo expresa el sociólogo Richard Sennett (2000), es aquel que consagraba el **puesto de trabajo como un factor fundamental en la formación del carácter y la identidad de las personas**. Si bien se ha sostenido que en la sociedad occidental “somos lo que hacemos”, el escenario laboral del

¹ Doctora en Sociología. Docente e investigadora del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires. Directora del Proyecto UBACYT 2004-2007. “Crisis socioeconómica y reforma educativa: su incidencia en el rendimiento académico de los estudiantes del sistema universitario público”. aairiarte@ciudad.com.ar

² Magíster en Ciencias Sociales. Docente e investigadora de FAUBA. ferrazzi@agro.uba.ar
ferrazzino@ciudad.com.ar

capitalismo moderno -lo que hacemos- propicia un economía más dinámica pero que, al mismo tiempo, desbanca valores tales como la integridad y el compromiso y los sustituye por otros nuevos que van conformando el individuo de nuestro tiempo.

Asimismo, este autor analiza las **consecuencias personales ocasionadas por los grandes cambios laborales** que se han operado. Al respecto, advierte cómo esas transformaciones, muchas de las cuales se expresan como “**flexibilización laboral**”, provocaron consecuencias en la subjetividad de los trabajadores, impactando en los viejos valores aceptados socialmente y en las relaciones entre las personas. La veloz extensión del trabajo flexible, el ataque a los males de la rutina y los horarios rígidos, la organización empresarial en red como oposición a la vieja pirámide burocrática, el nuevo lugar de la autoridad en el mundo laboral, el trabajo en grupo, figuran entre los más importantes cambios que se han operado. En este mundo laboral inestable los empleos son sin perspectivas de futuro, se debe rendir a corto plazo. Estos cambios han generado en los individuos incertidumbre, pérdida de confianza en uno mismo y en los demás, y una sensación de “estar a la deriva” y de vivir en riesgo permanente.

Ante una nueva organización del tiempo, ante el “*fin del largo plazo*”, varias son las preguntas que surgen en relación a cómo afecta esta realidad a los individuos. Nos parece interesante reflexionar respecto a cómo este contexto histórico y socio cultural cambiante impacta en los sujetos, en sus proyectos, en su compromiso, en el proceso de constitución de su subjetividad.

En este orden, es importante realizar el balance entre el estilo de vida, el proyecto personal y la interacción con las metas, los objetivos y las estrategias de la sociedad con los cuales nos identificamos en cada época del ciclo de vida, en la medida en que permite analizar el desarrollo de la personalidad, los talentos, las preocupaciones que involucran a un determinado grupo etario.

Particularmente, nos interesa reflexionar sobre la temática que vincula la amenaza de este tiempo fragmentado, o los cambios en el estatuto del tiempo, con la estrategia humana en los sujetos adolescentes, y, en especial, en aquellos que inician sus estudios universitarios. ¿Por qué? En tanto creemos que el momento del pasaje de la escuela media a la universidad, tanto la elección de una carrera universitaria como su iniciación, estarían vinculadas con objetivos a largo plazo, con su por-venir, pero inserto -como se dijo- en un mundo que ha perdido las certezas y donde el largo plazo se ha devaluado.

Entre otras cuestiones, ¿Cuál sería la formación esperada para un oficio o profesión que nos somete -o someterá- a permanente actualización? ¿Cómo elaboran los jóvenes su

trayectoria con un futuro cambiante? ¿Cuánto influye una racionalidad de cálculo, por ejemplo, cuando se trata de elegir cómo estructurar su futura profesión y elegir una carrera?

Los jóvenes y la estructuración de su futuro ante un escenario de inestabilidad, fragmentación, corto plazo y de cambio permanente

En muchas esferas de la vida, los jóvenes que se hallan en esa la etapa de la vida en la que se cree que afloran sus expectativas, sus aspiraciones de autorrealización, están viviendo experiencias inéditas, mucho más que la generación anterior. En efecto, en la actualidad transitamos por un escenario teñido de inestabilidad.

Según, lo planteado por Richard Sennett (2000), al trabajador del capitalismo flexible no se le exige paciencia sino, por el contrario, cambio permanente. *Transformación, innovación, proyectos a corto plazo y movilidad sin límites* son, entre otros, algunos de los aspectos del capitalismo actual, aspectos que han desplazado a los del viejo orden, basado en la estabilidad en los puestos de trabajo.

Entre otras cosas, se preconiza “*nada a largo plazo*”, lo que significa que de poco vale la experiencia y que nada está asegurado, en oposición a la postulación que asociaba experiencia acumulada y prestigio. Todo proyecto debe ser a corto plazo y en cualquier momento uno es prescindible, independientemente del esfuerzo realizado.

Antes, las personas creían que las calificaciones, conocimientos y experiencias que aportaron a lo que parecerían ser las funciones más importantes dentro de las organizaciones en las que trabajaban, los mantendrían bien ubicados por varios años. El ritmo acelerado de los cambios tecnológicos y organizacionales ha hecho que muchas habilidades que alguna vez fueron clave, pasasen rápidamente su momento de gloria y se vuelvan indudablemente insustanciales, obsoletas.

Asistimos al “*fin de la carrera*” laboral, en tanto carrera implicaba un camino en donde uno iba paso a paso, que se vinculaba con cierta idea de prosperidad, de movilidad ascendente. A tal fin, se contaba con los recursos efectivos para construir tal relación con la sociedad, y mucho más en las expectativas que se había forjado, el lugar que ocuparía -o podría llegar a ocupar- cada uno, en términos de cinco, diez, veinte, treinta o cincuenta años más adelante, cumpliendo las performances establecidas, cultivando los símbolos del éxito y la autonomía que la situacionalidad social prescribía, para ser “alguien en la vida”.

Por el contrario; lo que se impone es el trabajo fragmentado. Estos cambios repercuten en los sujetos a través de una lectura angustiante: sólo se puede pensar en el

presente, luego, ¿cómo *imaginar un futuro en estas condiciones?* ¿cómo *saber lo que somos si no terminamos de saber lo que hacemos?* ¿cómo *organizar nuestra vida personal en un capitalismo que dispone de nosotros y nos deja a la deriva?*

En este sentido, lo que *se ha perdido es el control del tiempo*. Lo que más eficazmente proporcionaba el control del tiempo era la rutina. Por tanto, además de lo ya expresado, si el tiempo rutinario proporcionaba sentido de comunidad, el corto plazo sería lo opuesto a comunidad. De la rutina, práctica taylorista-fordista formadora de los trabajadores de la era industrial, pasamos a los flexworkers, a los trabajadores flexibles, adaptables, cambiantes.

El sentido del riesgo y los cambios constantes en el mundo del trabajo que pregona el nuevo capitalismo “están siendo percibidos con miedo por las clases medias, que se sienten inestables y vulnerables”, explica Sennett (2000). Y el miedo permeabiliza las membranas del mundo familiar: “*Cada día hay menos solidaridad entre los trabajadores; los padres de la familia ya no les pueden inculcar a los hijos valores como la solidaridad o la lealtad, porque saben que crecerán en un mundo sin ningún tipo de organización*”.

Este capitalismo a corto plazo corroe varios conjuntos de cuestiones características de los seres humanos. Tales cuestiones -que se entrelazan con las anteriores- también siguiendo a Sennett (2000), tienen que ver con las formas pasajeras de asociación, con el no enredarse con el otro ni con la jerarquía, con no tomar riesgo, con el culto al cambio y con la imposibilidad de comprometerse y de sacrificarse.

Creemos que varias de las reflexiones destacadas por este autor pueden resultar de utilidad para analizar cómo las transformaciones que se han producido inciden en los jóvenes al momento de pensar en estructurar una carrera universitaria y/o una profesión, visto las características del escenario del capitalismo moderno. Devaluada la idea de carrera, de camino, de prosperidad, de estabilidad, ante la crisis del tiempo lineal, la época actual despliega ante los jóvenes una sensación de “sin salida”, de “deriva en el tiempo”.

Es interesante destacar que Silvia Duschatzky (2003) sugiere que “*la promesa de un futuro por alcanzar fue el pilar fundamental de la escuela moderna*”. En tal sentido, llegar a ser un buen ciudadano, comprender el lugar que debíamos ocupar en la sociedad era una cuestión de tiempo, de tiempos largos, regulares. Pero, tal como se pregunta la autora, habrá que plantearse *¿qué ocurre cuando varía la institución social del tiempo y pasamos de tiempos regulares, sucesivos y lineales a los tiempos instantáneos, evanescentes, alterados?*

Desde la revolución industrial hasta la era de la información, el tiempo era inescindible de cierta regularidad y acumulación, lo que daba sensación de estabilidad y dominio del largo plazo. Regía la linealidad y el progreso continuo y, en este modelo, el pasado podía explicar el presente y el futuro se tornaba predecible. Pero la percepción del tiempo ha cambiado y es necesario “estar ahí” atrapando a los consumidores, por ejemplo, antes que lo haga la competencia; es necesario estar dispuestos, en el plazo de horas y aún menos, a cambiar los objetivos.

Por tanto, la experiencia del tiempo se ha vuelto fugitiva, fragmentada, evanescente. La representación del tiempo lineal, del futuro por alcanzar y de la anticipación entra en crisis (Duschatzky, 2003). ¿Qué ocurre entonces en los sujetos cuando nada está asegurado? ¿Cómo se estructura un futuro cuando nada está asegurado ni es a largo plazo? Por otra parte, si lo que se impone es el corto plazo y el corto plazo sería lo opuesto a la idea de comunidad, en tanto lo que estaba presente en ella era la idea de lo vincular, el “nosotros”. De tal suerte, ante esta realidad, también cabe preguntarnos, ¿cuál es la nueva forma de establecer lazos?

Relacionado con las cuestiones anteriores, el interrogante ¿cuál es el tiempo de espera escolar? si bien referido al nivel primario y media de la enseñanza, bien puede ser aplicado al nivel de los estudios universitarios: “*no se lo que quiero, ¡pero lo quiero ya!*”. Esta afirmación invade en la actualidad el mundo de los adolescentes. De tal suerte, en concordancia con estas premisas, ¿*Cómo repercuten estas cuestiones en los jóvenes al momento?* En la impronta actual, la meta pareciera ser el logro más que el proyecto, inmersos en un tiempo de desapego afectivo, de inestabilidad de las relaciones, de pérdida de lazos solidarios, de una cultura del narcisismo, de lo efímero y de lo inmediato.

Nos preguntamos entonces, ¿*cómo se puede hoy buscar objetivos a largo plazo en una sociedad de corto plazo?* O ¿cómo se elabora una narrativa en una sociedad de episodios y fragmentos? En esta línea, y situándonos en los jóvenes, nos parece una etapa particularmente afectada por esta cultura de lo efímero y del corto plazo, el momento de la elección de una carrera universitaria, y la iniciación de los estudios en este nivel en tanto esta situación tiene que ver con objetivos a largo plazo, e implica ubicarse en un punto donde, de alguna manera, se planifica el futuro.

Cambios epocales, la estructuración de los proyectos de los jóvenes, sus estudios universitarios.

- **La nueva relación sociedad-individuo. Nuevas demandas y nuevas necesidades. Mutaciones económicas y laborales y fragilidad individual.**

Es sabido que modificaciones de singular intensidad y profundidad van marcando el proceso de la adolescencia. Modificaciones que se van desarrollando en una trama cultural que les provee de modelos de identificación. Pero, entre las mutaciones que se han sucedido en los últimos años, se ha acrecentado la inestabilidad del mundo adulto, el quiebre de las redes identificatorias, la cultura de la imagen, la reificación del dinero, el individualismo. De tal suerte, la crisis de la adolescencia se inscribe entonces en un mundo en crisis: quedan apresados en exigencias contradictorias, mandatos sociales de triunfo, ausencia de modelos que señalen el camino, conductas de riesgo.

Los nuevos impulsos hacia la constitución de un individuo social más libre, no sujeto a comunidades de sentido ampliamente compartidas, da lugar a una diversidad más frágil y aislada, cuyo parámetro de satisfacción está ligado a la inmediatez, aseveración que se confirma en relación a sus requerimientos respecto a sus estudios universitarios.

Impacta en los jóvenes la enorme avalancha de información que los medios vuelcan sobre ellos, información que resulta difícilmente procesable en tanto se encuentran entre la desintegración de las viejas matrices y la construcción de nuevas matrices interpretativas. Estas nuevas matrices tienen vagos perfiles pero se configuran con la idea de una individualidad autónoma, lo que podría definirse como una “militancia de sí mismo”. La individualidad “fin du siècle”, glorificada en los ochenta como la forma que cada uno tenía de afirmar su diferencia y liberarse de los viejos patrones sociales masificadores, muestra su contracara vulnerable en el nuevo siglo. Al decir de Rosanvallon (1995), “...la individualización-emancipación se acompaña con una individuación-fragilización”.

En el capitalismo moderno, las instituciones que daban sentido, canalizaban y contenían los procederes individuales en la vida colectiva, se han ido diluyendo dejando a cada uno solo con las decisiones y con el riesgo de las empresas que debía acometer.

Resultaría sencillo cargar a la cuenta de las transformaciones tecnológicas y a las nuevas necesidades del capital -origen innegable de los cambios- la decadencia de ciertas organizaciones dadoras de sentido de lo colectivo. Pero se vislumbran mutaciones más profundas entre los individuos, las normas sociales y las instituciones que las encarnan. El individualismo que nace en la modernidad entra en proceso de metamorfosis y juega, a principios del siglo XXI, un papel preponderante.

La *nueva relación sociedad-individuo* encarna una doble demanda sobre el individuo: el mejoramiento permanente (logros y triunfos) y, de elaboración solitaria de la estima por sí mismo. Se es más vulnerable económicamente, a la vez que se torna psíquicamente frágil en un universo más aleatorio, fragmentado, cambiante y sin el sentido de lo colectivo. El narcisismo que se desprende de las nuevas tendencias se asocia al individualismo de “hacer la tuya”, a la búsqueda de no quedar atado por convicciones o responsabilidades sociales. Las mutaciones económicas y laborales y la fragilidad individual exacerbada son el estigma del malestar en la sociedad y de la sensación de riesgo y de incertidumbre.

Por otra parte, la constitución de la generación que los precede no ayuda demasiado a remontar esa constitución frágil de la identidad. Algunos elementos permitirían suponer situaciones de incertidumbre y escepticismo en los padres. Este fenómeno tiene una fuerte relación con el desdibujamiento de un horizonte de expectativas y con el quiebre de ciertas certezas orientadoras y continentes de individualidad.

Como ya se dijo, los jóvenes se ven impactados por la primacía del cálculo costo beneficio en términos personales, a la vez que se consolida un proceso de privatización de la solidaridad en detrimento de la ética colectiva. En este mismo sentido opera otra de las características del escenario actual: una creciente demanda de profesionalización en casi todas las actividades, lo que lleva a medir los rendimientos en términos de eficiencia de mercado; se emplaza en todos los ámbitos la “dictadura del experto”. Pero esta dictadura del experto implica predominio de la racionalidad instrumental, que si bien promueve el incremento de la productividad, a su vez, genera desencanto y desapasionamiento.

Al respecto, Habermas (1971) hace la crítica de que la racionalidad instrumental se ha convertido en una ideología extendida. Es ideología cuando se aplica la realidad instrumental sin comprobación válida como criterio para todas las formas y dominios del conocimiento; es decir, una realidad basada en el conocimiento empírico y gobernada por reglas técnicas; y los criterios de control efectivo de la realidad. El resultado final es la reducción de los asuntos morales y estéticos, educativos y políticos a problemas técnicos: el por qué y el qué se reducen al cómo.

Las nuevas tecnologías, los nuevos recursos para elevar la calidad y el estilo de vida, las invenciones, se ponen a circular y se observan por múltiples canales, gracias a la ilusión de la democratización del consumo, como promesa, mensajes que circulan y se internalizan, en la totalidad de la comunidad, universal y concurrentemente, el “mundo es

un pañuelo” en la sociedad interdependiente, al menos para la circulación de propuestas e imágenes de la buena vida.

En contacto con los factores anteriores, la impaciencia de muchos jóvenes les hace desear la cristalización de sus sueños consumistas, de inmediato, vivir el instante, pues “la vida es breve”, “para qué quiero dinero, después de matarme trabajando toda una vida, cuando ya no tenga deseos de disfrutarla”. “Quiero tener mi vida y mi alegría, ahora, no cuando no tenga ya ganas, ni fuerzas, para gozar”.

Muchos especialistas señalan cómo el culto a la sociedad del trabajo va desapareciendo de los discursos -no así del espacio de la producción y reproducción de los bienes que se intercambian y de fuerza de trabajo que los hace posibles- y se entroniza en su lugar el consumidor y su mundo de acceso a bienes diferenciados³.

De tal modo, en un mundo fuertemente impactado por mutaciones lo individual prima sobre lo colectivo, en tanto no se puede entender que los propios intereses de los sujetos podrían resolverse a partir de asumir ciertos compromisos colectivos. Así, los jóvenes se mueven de manera tan aislada que no alcanzan a discernir que sus propios problemas son los del conjunto de pares que los rodea. El corto plazo se impone al largo, el riesgo y la incertidumbre a la estabilidad y lo predecible.

- **La ausencia de por-venir, impacto de los cambios en la adolescencia, en el pasaje de la escolaridad media a la universitaria**

Los cambios valorativos descritos servirían para observar cómo en el marco de las inseguridades y las contingencias de la sociedad actual, los jóvenes experimentan como devaluada la posibilidad de construir un proyecto de vida a partir de no poder enfrentar satisfactoriamente la demanda de nuevas competencias que plantea la sociedad actual.

Qué es, qué puede y qué no puede hacer, al observar como viven los demás en muchos lugares del mundo, dentro de su propio país, región o ciudad; con la influencia de los medios masivos de comunicación, muchos de los cuales no hacen distinciones, al prometer que todo el mundo, en un mundo sin fronteras, tiene derecho a conquistar, poseer y disfrutar todo lo que sueña, aunque nunca se explicita: por qué vías o medios se accedería, como consumidor, a tales estándares de vida, típicos del mundo industrial o postindustrial.

³ Es interesante el tratamiento que de esta cuestión hace Néstor García Canclini en su libro *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*.

En este nuevo “orden” mundial, cada vez más se diluye la probabilidad de estar socialmente incluido. Es acá donde el accionar del aparato estatal define y condiciona los sistemas educativos nacionales, desde el alcance de su intervención para suministrar servicios educativos, hasta el poder de inclusión-exclusión de los habitantes en el sistema educativo formal, pilar de la supervivencia y enriquecimiento de las opciones para segmentos y nichos más empobrecidos del mercado de trabajo y las economías locales. En este punto podríamos remarcar cómo los jóvenes quedan comprometidos ante lo que algunos especialistas califican como la “*ausencia de por-venir*”, dimensión constitutiva de la subjetividad en esta etapa de la vida (Zelmanovich, 2003).

En muchos casos, la trasgresión de normas elementales en la sociedad y las manifestaciones del abuso y de la corrupción dan cuenta de la conmoción del contrato social que impacta espectacularmente en los más jóvenes, desprotegidos de propósitos y expuestos a la deriva de la violencia. Por otra parte, en el ámbito de la educación la imposibilidad del triunfo inmediato se torna para muchos jóvenes una cuestión ingobernable; los jóvenes visualizan cada fracaso o experiencia negativa como terminal, sin poder vivir estas experiencias como una forma de aprendizaje y de superación de dificultades.

La caída de los ideales del modernismo, el desinterés, el facilismo, el individualismo, la economía de mercado a ultranza, la competencia desmedida, el éxito, son algunas de las características de un escenario en el que muchos principios se consideran perimidos y uno de los ideales por excelencia es el de “*mantenerse joven y ganar dinero en forma rápida y con el menor esfuerzo*”.

Se ha producido *la ruptura de la concepción del tiempo lineal*. En tanto la representación del tiempo moderno era rectilínea e irreversible, estructurada conforme a un antes y un después, lo que traducía la vida como un proceso orientado cronológicamente. Así, cada generación sería la promesa de un futuro mejor, cada etapa vital una preparación de la siguiente: de la infancia a la adolescencia, de la juventud a la adultez, simbolizando el progreso, un progreso basado en la acumulación y los rituales de paso. En la actualidad, se ha roto la transmisión sostenida en la acumulación instituida por el adulto.

Todos estos cambios han impactado en la etapa de la adolescencia, en el momento del pasaje de la escolaridad media a la universitaria. Si los estudios universitarios implican la consumación de un ideal, el vocacional, este ideal se nutre de fuentes diversas. Pero detenerse, por ejemplo, a pensar sólo en la incidencia del mercado laboral en su elección es detenerse a pensar sobre los posibles espacios de frustración. Por otra parte.

muchos eligen carreras cortas por eso del aquí y ahora, de la inmediatez. Lo que aparece es la necesidad de poder competir en el corto plazo.

Ante este marco es interesante cómo Perla Zelmanovich (2003) plantea que *habilitar la búsqueda de un proyecto posible puede cobrar una potencia constructiva ante el naufragio social de ideales y de utopías, en tanto rehabilita la dimensión del por-venir*. Para ello es necesario vislumbrar un deseo por conquistar, para, a partir de él, afrontar la escena del mundo. De tal forma, vislumbrar la posibilidad de un deseo es abrir una dimensión en la que algo por venir es posible.

Tensión, entre el ser y el deber ser, la cual cuando se oscurece o se invisibiliza, en el debate sobre presente y futuro de la juventud, en el marco de sus derechos, a ratos, podría lanzarnos al diálogo de los sordos y los ciegos, puesto que los elementos que tomamos como referentes, para permitirnos reconocer lo qué es, cómo es, y quién es, un joven tienden a ser abstractos o estereotipados.

- **Proyecto, carrera ¿futuro?**

En situaciones de pleno empleo la correlación entre educación formal, empleo y salario no parece conflictiva, sin embargo, en un escenario de crisis como el actual, se plantea una fuerte *tensión en las relaciones entre el mundo de la educación y el del trabajo*. En efecto, los procesos de reestructuración productiva se expresaron en el campo laboral desestructurando identidades profesionales construidas sobre el anterior modelo económico - productivo y demandando nuevas competencias.

Precisamente, en un tiempo en que los saberes se desacralizan, antes de tres años y en ocasiones, se debe reaprender o desaprender casi todo de nuevo, en un movimiento vertiginoso, este proceso dio lugar a una demanda insatisfecha de conocimientos con un considerable grado de dificultad para ser discernidos. El crecimiento exponencial y la complejidad del conocimiento fue el factor clave; esto hizo que la educación en general y, particularmente, la superior haya cambiado de posicionamiento en gran parte del planeta.

Por otro lado, los jóvenes que han aprendido a convivir con la fragmentación, se desenvuelven en un mundo de aparentes lógicas plurales y demuestran utilizar una racionalidad de cálculo cuando se trata de elegir cómo estructurar su futura profesión. Ante este marco, es interesante cómo Zelmanovich (2003) plantea que *habilita la búsqueda*.

Cada vez es menos frecuente el planteamiento estático según el cual las personas eligen una profesión o trabajo en su adolescencia y permanecen en él, sin grandes cambios durante toda su vida. Tal como ya se ha planteado la aparición de nuevas técnicas, la

extensión del trabajo flexible, la reconversión o rediseño de los puestos de trabajo puede llevar a un sujeto a experimentar diversos cambios de profesión o de ocupación a lo largo de su vida.

Creemos que, según la opinión de los jóvenes recogida en diversas investigaciones, mientras en las generaciones adultas persistiría la idea de que sólo mediante un título universitario o superior es posible abrirse camino en esta competitiva sociedad y la carrera sigue siendo símbolo de status, en los adolescentes y jóvenes surgen preguntas que incluyen otros interrogantes: *¿será necesario un título universitario?, ¿para qué? ¿con cuál carrera conseguiré trabajo, cuál la termino primero?* Todo esto influye al momento de tomar decisiones acerca del por-venir, *¿qué se quiere hacer?, ¿qué se quiere ser?*

En esta sociedad de episodios y fragmentos, los jóvenes perciben fuertemente a su entorno como frustrante, lo que hace desaparecer sus posibilidades de futuro frente a la incertidumbre y la fragmentación de la vida social. También aparecía la sensación de desencanto frente a un contexto donde se priorizaban valores como el individualismo, el éxito, la inmediatez. De tal modo, en el marco de las inseguridades y contingencias de la sociedad actual, los jóvenes experimentan la sensación de ver devaluada la posibilidad de construir un proyecto de vida.

Ante la pregunta a jóvenes que iniciaban su primer año de estudios universitarios sobre cómo valoraban el estudio y la obtención de un título, la gran mayoría contestó positivamente, pero a medida que se indagaba más profundamente aparecía que esta valoración positiva no obedecía al hecho de que se supusiera que la dupla estudio-universidad pudiera servir como garantía futura de inserción laboral o de movilidad social. Antes bien, el énfasis aparecía puesto en la capacitación para competir en el corto plazo y en una filosofía de vida que priorizaba el “estar bien”. De tal suerte, un cierto cálculo y reflexión sobre sus decisiones los llevaban a probar suerte en la universidad, pero a la vez este mismo cálculo, que consideraba el tiempo invertido en el estudio y el beneficio que de ello se pudiera obtener, los impulsaba en ciertos casos a desvincularse de esta institución - al menos por el momento- y a intentar la obtención de un título en menor tiempo en otro tipo de instituciones educativas⁴.

⁴ Diversos trabajos e investigaciones han abordado el análisis de distintos aspectos de los jóvenes que inician sus estudios universitarios. Las consideraciones aquí incluidas fueron obtenidas en encuestas y entrevistas en profundidad realizadas a grupos de jóvenes que recién iniciaban sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, trabajo que tuvo el objetivo de indagar acerca de las razones extra e intrainstitucionales vinculadas a la elección de su carrera, las posibles causas de una temprana deserción y los diferentes niveles de rendimiento académico de los mismos. Investigaciones realizadas en el marco de Programas UBACYT, “El

Ante las mutaciones que se han producido en el mundo del trabajo el gran dilema que se les plantea al momento de proseguir sus estudios universitarios es la salida laboral. Les preocupa prioritariamente que la elección educativa garantice un trabajo bien remunerado; piensan más en la posibilidad de un futuro trabajo que en la verdadera vocación.

Décadas atrás parecía primar un imaginario centrado en las creencias de que se podía, a través de la educación y el sacrificio laboral, lograr ascenso social. Hoy en día, gran parte de estas creencias se encuentran devaluadas y muchos jóvenes creen que la obtención de un título, si bien adquiere un valor credencial y de promoción simbólica, no siempre asegura facilitar el acceso a mejores oportunidades laborales. En tal sentido, hay quienes señalan que la estética del consumo gobierna ahora allí donde antes lo hacía la ética del trabajo (Bauman, 1999). Esta ética del trabajo fue uno de los principios fundantes de la sociedad industrial que, además, asociaba esfuerzo con dignidad individual y social, Y con estos principios, también se asociaba la educación y la obtención de un título.

Por otra parte, en muchos casos en los nuevos discursos, se asocia desocupación con ineficacia personal o con “falta de competitividad”. Los vectores estructurantes en el pasado han mutado, se ha pasado de la promesa del estado a la del mercado. De ese pasaje, varios factores tienen implicancia en la construcción de la subjetividad. Una de las implicancias más fuertes en dicha mutación ha sido el pasaje del tiempo lineal a una temporalidad alterada. De tal suerte, el tiempo pierde su característica de linealidad, la vida como carrera, el futuro como un espacio imaginario que permite construir un relato sobre el futuro añorado y el tiempo cae también en su repetición cíclica, de repetición, de rutina, necesario para la lenta constitución de un sentido.

Reflexiones finales

Alterado el tiempo, las instituciones y las formas de identificación con el otro, también se modifican con el otro las prácticas y las relaciones entre los sujetos. Destituido el tiempo, los ritos de pasaje que marcaban la entrada o salida a otra fase de la vida dejan de existir. Estos cambios en un tiempo alterado, afectan a los jóvenes. Al momento de transitar el pasaje de la escuela media a la universidad y elegir una carrera ven obstaculizado el pensar a largo plazo. Devaluado el futuro como espacio imaginario, el gran dilema que se les plantea, insertos en el mundo laboral del capitalismo moderno, en el

rendimiento de los alumnos universitarios en los primeros tramos de sus estudios”, “El problema de la deserción educativa en el marco de las actuales transformaciones”. Directora Dra. Alicia Iriarte.

mundo de la flexibilización, es la salida laboral. Por tanto, pesa notoriamente en su decisión que la elección pueda garantizar en algún punto, un futuro trabajo bien remunerado; pesa más esa posibilidad que la vocación. Manifiestan “miedo” a las carreras largas y una manifiesta predilección por las carreras cortas. Demuestran desorientación acerca de su elección y poca convicción en muchos casos, lo que los lleva, con frecuencia, a cambiar de carrera o de institución educativa.

En una sociedad de riesgo, los jóvenes se ven obligados a adaptarse a las nuevas circunstancias desplegando estrategias y trayectorias innovadoras para abordar un futuro siempre cambiante. Si bien no hay repetición, puede decirse que lo que sí existe es la transferencia entre generaciones de capitales sociales y culturales a partir de lo cuales los jóvenes pueden rearmar sus trayectorias a la luz de las oportunidades y restricciones de las nuevas condiciones sociales. En el diseño de esas nuevas trayectorias se combinaría deseo con cálculo de oportunidades (Tiramonti, 2003).

El énfasis aparece en la capacitación para poder competir en el corto plazo, devaluada la idea de camino, de carrera, de prosperidad. Puede pensarse que los jóvenes, que parecieran no estar atados a sistemas de pensamiento o creencias muy fuertes y que se ven compelidos a tomar decisiones todo el tiempo sobre qué hacer, cómo, cuándo y cuánto tiempo invertir en ello, fundan buena parte de sus elecciones en una aceptación de su incertidumbre, con la que no se confronta sino que se tolera y frente a la cual se elaboran estrategias de supervivencia. En un mundo trastocado por el pasaje del estado al mercado, con un tiempo alterado, en una sociedad de episodios y fragmentos, ¿cómo hacen los jóvenes para estructurar su por-venir? ¿o será que el corto plazo también corroe el porvenir?

Pero, si bien la inserción laboral de los jóvenes en el mundo del trabajo es un objetivo esencial a considerar, también será necesario revalorizar la función del saber y de la universidad como propulsora del pensamiento crítico y alternativo, del lugar donde pueden ser formadas personas completas que puedan elaborar una visión de la complejidad del mundo. Jóvenes que más allá de la incertidumbre puedan a desarrollar una personalidad no mutilada, compleja.

Bourdieu y Passeron (1998) enfatizan que la universidad es un campo de batalla entre dominantes y dominados en tanto está sobredeterminada por la lucha que se da en el campo social. Al respecto, es cierto que la universidad no puede permanecer ajena a los cambios epocales, que resignifican contenidos y procesos, pero tampoco puede asumir

acríticamente los enunciados propios de la cultura neoliberal, donde la educación se asimila al dinámica del mercado.

Especialmente en un contexto de crisis como el actual, la universidad tiene la misión de estimular acciones y aprendizajes que puedan generar procesos colectivos de transformación política que sean capaces de intervenir en la transformación de la sociedad. Y, sobre todo, recordar que nuestra universidad pública no se transforme en una “fábrica de diplomas” para individuos cuya imaginación de un mundo mejor esté censurada.

Por otra parte, el mismo Sennett⁵ (2006), recupera la importancia del conocimiento de lo que él llama “la disciplina”, como símbolo que representa la fuerza psicológica que ha de tener la gente para sobrevivir en este capitalismo tan lleno de injusticias. También hace referencia con este concepto al “oficio”, aludiendo con esto a algo que es necesario dominar. De esta manera, es *recuperar la necesidad de saber o querer hacer algo bien, aunque el sistema económico no recompense lo suficiente por ello*. Eso implica creer en uno mismo, respetarse, y eso proporciona energía. Ocurre lo contrario si uno se convierte en una especie de criatura del momento, que aborda cualquier tarea aunque sólo tenga un conocimiento superficial. De modo que esta idea de *reconstrucción de uno mismo*, a través de una disciplina u oficio, permitiría enfrentar este nuevo capitalismo, que resulta ser un sistema destructivo tanto en el plano social como en el psicológico. Para salir de este círculo viciosos del capitalismo actual, habrá que empezar -como propone Sennett- por construir personalidades fuertes para poder enfrentarlo. Es en este punto donde nos parece se reivindica el rol de la universidad como formadora de personalidades no mutiladas.

Si bien la adquisición de un saber no siempre asegura facilitar el acceso a mejores oportunidades laborales, quizá permita diluir en parte las identidades líquidas que el presente mundo en riesgo y fragmentado demanda.

Bibliografía

- Antelo Estanislao, *La Pedagogía y la época*, Mimeo, Bs. As., 2001.
- Bauman Zygmund, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, España, Gedisa, 1999.
- Delajonquiere Leandro, *Se educa para la eternidad*, en Antelo E (comp.), Más allá del bien y del mal escolar. Ensayos sobre la transformación de los valores educativos, Rosario, AMSAFE, 2001.

⁵ Entrevista realizada por Carolina Del Olmo en la revista Minerva. Véase la bibliografía.

- Bourdieu Pierre, Passeron Jean Claude, La reproducción: elementos para una teoría de enseñanza, Fontamara, México, 1998.
- Del Olmo Carolina, La sociología como una de las bellas artes. Entrevista con Richard Sennett en Revista Minerva N° 2, Madrid, 2006.
- Duschatsky, Silvia, La escuela entre tiempos, en Dussel Inés, Finocchio Silvia, Enseñar hoy. Una introducción a la educación en los tiempos de crisis, Bs. As., F.C.E., 2003.
- Dussel Inés, Finocchio Silvia, Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis, Bs. As., F.C.E., 2003.
- Fernández Alberto, Iriarte Alicia, Pozzi G, Planes Cesar, La Universidad pública en tiempos de incertidumbre: un debate pendiente, Oficina Publicaciones CBC, UBA, Bs. As., 1999.
- García Canclini Néstor, Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización, Bs. As., Editorial Grijalbo, 1995.
- Garrote Valeria, Sujetos y temporalidad: irse del país como proyecto futuro, en Tiramonti, Guillermina (comp.), La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media. Bs. As., Manantial, 2004.
- Habermas Jürgen, La lógica de las ciencias sociales, España, Tecnos, 1971.
- Jolis María Dolores, Grupo Gisea, Los adolescentes en la escuela y en la universidad, Bs. As., Grupo Editorial Lumen Humanitas, 2000.
- Kessler Gabriel, “Chicos en Banda”, reseña, en Revista Propuesta Educativa N° 26, Bs. As., julio 2003.
- Lipovetzky Gilles, El imperio de lo efímero, Barcelona, Anagrama, 1993.
- Lipovetzky Gilles, La era del vacío, Barcelona, Anagrama, 1988.
- Rosanvallon Pierre, La nueva cuestión social, Bs. As., Manantial, 1995.
- Sennett Richard, La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo, Barcelona, Anagrama, Colección Argumentos, 2000.
- Tiramonti Guillermina, “En búsqueda del orden perdido” en Revista Propuesta Educativa N° 26, Bs. As., julio 2003.
- Zelmanovich Perla, Contra el desamparo en Dussel Inés, Finocchio Silvia, Enseñar hoy. Una introducción a la Educación en tiempos de crisis, Bs. As., F.C.E., 2003.
- Sennett Richard, La cultura del nuevo capitalismo, Barcelona, Anagrama, 2006.
- <http://www.ilustrados.com/publicaciones/EEVFFFpklykEQWokXh.php>